

APORTE DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA A LOS DESAFÍOS DEL FUTURO.

**Conferencia de J. Montero Tirado, S.I.
UNIVERSIDAD UNISINOS, 23 de Septiembre de 2005.**

INTRODUCCIÓN.

Los desafíos que el desarrollo científico, el dinamismo actual de las sociedades en múltiples direcciones, la interacción de las culturas en el pluralismo inevitable y omnipresente, la visión que actualmente podemos tener del ser humano y del cosmos, la desigual distribución de la riqueza, la acumulación de saberes y medios de producción en manos de muy pocos, la expansión de la pobreza y el crecimiento del número de pobres, el orden-desorden mundial hecho a medida y para mantener los privilegios de algunos países poderosos, etc, son tantos y tan profundos desafíos que es muy difícil decir qué podemos hacer ante ellos.

Incluso los desafíos que suponen las sabias y esperanzadoras conquistas de la humanidad en el campo de la literatura, las artes, las ciencias y las tecnologías que ofrecen espectaculares posibilidades de mejorar la calidad de la vida solamente para algunos, son desafíos tan complejos que nos comprometen a los educadores y evidencian lo lejos que está la educación de lo que debiera ser. Educar ante estos desafíos es muy difícil. Educar, en todos los niveles del sistema educativo, es cada día más difícil.

Más difícil aún si pensamos en los desafíos del futuro inmediato; y más todavía si pensamos en el imprevisible futuro remoto. Ni los futuristas más dotados en prospectiva e imaginación podrían decirnos con seguridad qué nos espera. Porque los cambios son muy acelerados y no pocos de ellos revolucionarios.

No obstante tanta dificultad he aceptado la invitación de reflexionar con Ustedes sobre si la Pedagogía Ignaciana tiene algo que aportar ante tales desafíos, si puede darnos algunas herramientas para no quedar inermes ante el actual y próximo raudal de desafíos que obligan a los educadores, a todos los profesionales y a los investigadores a capacitarse para no quedar lanzados al margen de las corrientes de la vida.

¿Qué puede aportar la Pedagogía Ignaciana ante tales desafíos?

Todos los países estamos reaccionando ante las necesidades de cambio con reformas de la educación y sus sistemas. Cada país pone el acento en algún o algunos aspectos centrales de su respectivo sistema. Por nuestra parte no somos tan fanáticos como para pensar que la Pedagogía Ignaciana tiene las mejores respuestas para todos los desafíos. Hay que reconocer además que estamos renovando, reelaborando, actualizando la Pedagogía Ignaciana, enfrentándola a los hechos y los signos de los tiempos.

Personalmente pienso que entre las reformas necesarias hay que destacar la **urgencia de reformar la manera de ver y pensar**. Éste es a mi entender un desafío matriz, fuente, cuyo abordaje es verdaderamente estratégico para el presente y el futuro de la educación. Es evidente que con los modos de pensar instalados en los sistemas y

en nuestras comunidades, no podemos encarar con esperanza de éxito los desafíos que llegan a la educación desde otros muchos sectores de las sociedades. Y en este campo la Pedagogía Ignaciana sí tiene algo que aportar

La complejidad misma del número y diversidad de los desafíos requiere superar las potencialidades no siempre logradas del “pensamiento lineal” e incluso del “pensamiento lateral” de Edward De Bono Necesitamos asumir otras formas de pensamiento, como el “pensamiento de orden superior” de Lauren B. Resnick y el “pensamiento complejo” de Mathew Lipman o Edgar Morin, para citar a algunos de sus propulsores.

De las múltiples formas de pensamiento, apoyadas o no en las muchas formas de entender la inteligencia y las múltiples inteligencias de Howard Gardner, pienso que el “**pensamiento complejo**” es una herramienta oportuna y recomendable para enfrentar la complejidad de la realidad y la complejidad de los desafíos.

¿Puede aportar algo la Pedagogía Ignaciana que tenga que ver con el pensamiento complejo para encarar los desafíos recurrentes? ¿Qué puede aportar?

I PARTE: ELEMENTOS DEL PENSAMIENTO COMPLEJO EN LA PI.

1. LA PEDAGOGÍA IGNACIANA Y LA VISIÓN GLOBAL.

La PI enseña a ver la realidad en su globalidad. Es característico de San Ignacio, de su pedagogía y de su metodología, especialmente en sus Ejercicios Espirituales, enseñar a ver siempre a la persona y sus procesos interiores en su historia, en su contexto inmediato y en la globalidad de lo existente, incluyendo los escenarios de lo trascendente y lo divino.

Nada ni nadie está solo, nada es simple, ni siquiera Dios que es Trinidad, y a quien sugiere frecuentemente que el ejercitante lo imagine en la compañía global de lo que él llama “Corte celestial”.(p.e. 232).

El ser humano, desde el “Principio y Fundamento” (23) de los Ejercicios ignacianos, es visto en la complejidad y la unidad de todo lo existente. Y en el último ejercicio, el de la “Contemplación para alcanzar amor” (230ss) el ejercitante se ve arropado por la historia de la ininterrumpida creación, por la historia de la salvación, por la historia particular del amor, reflejada en su vida con todos los dones recibidos y por todos los bienes de la naturaleza ofrecidos como signos, huellas y dones para crecer en el amor.

Esta cosmovisión del amor que lo llena todo, implica a Dios mismo, a quien Ignacio ve presente en todas las criaturas (235) y antropomórficamente lo descubre “trabajando” por nosotros.

La visión que propone la PI es radicalmente global. Cuando Ignacio quiere llevar al ejercitante a “conocer internamente”, íntima y profundamente, a Cristo, para introducir su Encarnación y nacimiento lo lleva a contemplar el rincón de Nazareth donde está María, desde la visión global de la situación polifacética del mundo y sus habitantes, nada menos que con los ojos de Dios Trinidad, cuyas Personas divinas

contemplan la realidad abigarrada y diversa del mundo y la humanidad, necesitada de redención.

2. LA PI VE A LA PERSONA EN EL TODO Y EN SUS RELACIONES.

Esta visión global de la persona inmersa en lo existente, pone su **atención en las relaciones** de todos los protagonistas de este escenario universal y trascendente. Ignacio con su pedagogía enseña a ver la complejidad relacional de lo existente ya desde el Principio y Fundamento. El ser humano relacionado con Dios, con la misión y sentido de su vida, con “todas las otras cosas” y desde luego con los demás.

Esas relaciones serán la manifestación iluminadora del amor y la invitación al amor en la “Contemplación para alcanzar amor”. Con una notable diferencia con respecto al principio de los ejercicios, ahora son relaciones de **comunicación entre las partes (231) que tienden a la unidad** por la fuerza del amor, en el amor y para el amor.

Y lo más interesante es que no se trata de relaciones pasivas, estáticas, se trata de **relaciones en las obras, en la interacción, dinamizadas por la energía** del Espíritu que además de luz son fecundas y transformadoras.

No se trata de contemplar pasivamente la complejidad de las relaciones y su belleza, se trata de un nuevo modo de ver, conocer y estar presente en el mundo y el cosmos, de ser en relación, en común acción, hacia la integración y la unidad.

3. LA COMPLEJIDAD DE LO SIMPLE.

En la PI nada es simple, ni siquiera las reacciones íntimas de emociones, sentimientos o deseos. Para Ignacio de Loyola nuestro mundo interior es un escenario lleno de actividad, campo de batalla de muchos espíritus, espacio de confrontación de evidentes y ocultas tendencias, de deseos finos, gruesos y fuertes, conscientes e inconscientes. La complejidad de las luchas interiores es desvelada por la agudeza de visión que Ignacio enseña al ejercitante. Una visión entrenada a descubrir los indicadores de mociones y movimientos interiores que proceden de unos y otros espíritus. Esta complejidad puede ser iluminada por “insight” súbito, como en el “primer tiempo de elección” (176), aparentemente simple, realmente fruto de un proceso complejo captado con la certidumbre de la intuición infalible, garantizado por el impacto de la paz.

No son simples las estrategias del mal espíritu, que tiende sutiles hilos en la maraña interior del ámbito afectivo de la persona, hasta formar redes y bloquear con cadenas. En el ejercicio de Dos banderas (136), sus seductoras propuestas, aparentemente inocentes, son falaces y complejas trampas que impiden la luz y el acceso libre al bien y la verdad.

4. ENTRENAMIENTO EN EL PENSAMIENTO CRÍTICO.

La PI incorpora el pensamiento crítico para poder llegar al auténtico conocimiento de la verdad, sobre todo de la verdadera voluntad de Dios, que es el objetivo prioritario y el sentido de nuestra vida.

En un mundo visto globalmente, sumergidos en la complejidad de lo existente y en nuestra propia complejidad interior, para evitar la confusión, el engaño, el error, la desorientación, es necesario que el pensamiento complejo sobre lo complejo cuente con elementos críticos para asegurar que alcanzamos la verdad y la “vida verdadera”.

El pensamiento crítico de la PI está inspirado en la insistencia de Ignacio para observar, “examinar”, evaluar constantemente lo que vivenciamos y lo que hacemos, incluso en tiempos y espacios tan naturalmente buenos como los tiempos de oración.

Ignacio exige al ejercitante que dedique, por lo menos, un cuarto de hora para examinar cada hora de oración. Además exige que al acabar la mañana, antes del mediodía y al acabar la jornada, antes de dormir, el ejercitante haga cada vez un examen de su conciencia, para buscar en clima de comunicación con Dios lo que no se hizo bien y lo que se puede y debe hacer mejor.

Lo más profundo del pensamiento crítico, incluso con metodología de extraordinaria actualidad, lo plantea Ignacio en las reglas y recomendaciones que da para el “discernimiento de espíritus”, especialmente cuando están en juego las decisiones fundamentales de la orientación de la vida (ver 170 a 189).

5. VER CON SENTIDOS Y PENSAMIENTO CREATIVO.

La PI ha descubierto cómo San Ignacio muy frecuentemente pone al ejercitante en condiciones de pensamiento creativo, activando sobre todo el hemisferio derecho del cerebro. Todas las contemplaciones, especialmente las de la segunda, tercera y cuarta semana de ejercicios espirituales, apuntan a que el ejercitante “re-construya” creativa y personalmente el contexto de los hechos con la máxima verosimilitud posible. Y una vez inmerso en el escenario con sus protagonistas, la inspiración del Espíritu con la capacidad creativa del mismo ejercitante crean juntos los flujos de comunicación, la observación activa y pasiva y la creación de una nueva manera de entenderse y de entender el mundo y la misión suya en él.

Esa creatividad íntima puede llegar a niveles insólitos con la metodología de los ejercicios de la “aplicación de sentidos” (ver p.e. 121ss). Las ideas que con el pensamiento reflexivo va contemplando el ejercitante se reiluminan, revitalizan y adentran en todo su ser. Lo contemplado es re-creado originalmente y se hace vivencia y experiencia inédita e inefable con los sentidos interiores.

6. EL PENSAMIENTO CONSCIENTE DE LOS PROPIOS MÉTODOS.

La PI, fiel a la metodología de Ignacio, propone constantemente la plena conciencia explícita de los procesos que el ejercitante o, en nuestro caso estudiante, ha seguido y está recorriendo. La insistencia ya citada de los exámenes de la oración para observar si se han seguido o no y cómo se han seguido los pasos y los medios recomendados para la oración entrenan al ejercitante en la toma de conciencia de los propios métodos en su modo de trabajar con su mente, con las distintas formas de pensamiento según la estrategia metodológica propuesta.

El manual de los ejercicios espirituales de San Ignacio se caracteriza precisamente por eso, por su perspicaz desarrollo del método. Además compromete al que acompaña y orienta los ejercicios a que atienda muy fielmente a las instrucciones y pautas que el mismo Ignacio ha consignado en su manual para dichos ejercicios.

II PARTE.

LA FUNDAMENTACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL PENSAMIENTO COMPLEJO.

Como hemos dicho brevemente en la introducción, el pensamiento complejo es una forma de pensar que hoy se considera necesaria.

La segmentación de la realidad para conocerla más profundamente ha desvirtuado la calidad del conocimiento, porque ninguna parte de la realidad se explica y justifica por sí misma. Lo que durante mucho tiempo ha sido considerado como la estrategia mejor para el conocimiento, hoy con otra visión y conocimiento de la naturaleza de lo existente, resulta una estrategia radicalmente insuficiente y potencialmente fuente de error por parcialización de la verdad.

No hay partes aisladas ni seres simples. Todo está religado, interactivo y es complejo.

Si la ciencia y nuestros modos tradicionales de pensar han optado por la simplificación, hoy pensamos que las ciencias y nuestro modo de pensar deben seguir el proceso inverso: ver la complejidad de lo simple y no quedarnos en la simplicidad.

La física subatómica nos ha hecho ver de otra forma radicalmente distinta el cosmos y todas las realidades que en él existen. Es evidente que el átomo no es la última parte indivisible, sus 240 partículas reconocidas no son materia y el presunto vacío entre ellas no existe. Todo es energía. La física nos ha obligado a ver de otra manera y a entender que efectivamente nada es simple, todo es complejo y todo está relacionado, interligado.

Como dice Edgar Morin, hablando de la epistemología de la complejidad, “la antigua visión, la visión simplificante, es una visión en la que evidentemente la causalidad es simple, es exterior a los objetos; les es superior; es lineal. Ahora bien, hay una causalidad nueva, que introdujo primeramente la retroacción cibernética, o feedback negativo, en la cual el efecto hace bucle con la causa y podemos decir que el efecto retroactúa sobre la causa”. Es un caso más de constatación de la complejidad antes desconocida. Y lo mismo podríamos comentar sobre la reversibilidad del tiempo, etc.

No pretendo entretenerles a Ustedes hablando del reconocimiento de la complejidad, porque Ustedes no necesitan ser convencidos de ello. Además esta ponencia quiere poner el acento en lo que la Pedagogía Ignaciana puede aportar y no tanto en reflexionar demasiado sobre la complejidad y el pensamiento complejo.

Las realidades, lo que existe es extraordinariamente complejo, y para conocer su naturaleza, su ser, no nos basta el pensamiento lineal, necesitamos el pensamiento complejo.

El pensamiento complejo, para llegar al conocimiento, observa las cosas en su complejidad intrínseca y en sus complejas relaciones.

Trabaja con las habilidades de la investigación, las habilidades del raciocinio, las habilidades de la información y la organización y las habilidades de la traducción (Lipman, 1998. 86-95).

Se apoya en el pensamiento creativo y el pensamiento crítico, pero pone sus bases en el pensamiento sustantivo y el pensamiento procedimental (Lipman, 1998. *passim*).

Todas estas características constitutivas del pensamiento complejo están, de alguna manera y por diferentes razones, asumidas en la PI.

Como hemos visto en la primera parte, la PI, inspirada en la pedagogía y la metodología de San Ignacio, reconoce su valor y las propone para el ejercicio de la educación actualizada.

La Pedagogía Ignaciana, con el ejercicio de estas características del pensamiento ignaciano, no pretende decir que San Ignacio ya conocía el pensamiento complejo como tal. Sería un anacronismo inútil. Pero lo que sí podemos afirmar es que el modo de pensar ignaciano coincide en muchas de sus características con la propuesta del pensamiento complejo. Y que éste, tal como es presentado por sus promotores significativos, puede enriquecer lo que Ignacio intuitivamente recomienda en la metodología de sus Ejercicios Espirituales.

Esta forma de pensamiento no niega el valor de otras formas de pensamiento, ni las excluye, pero sí pone a los seguidores de la PI en condiciones de entender la nueva visión de lo existente que viene surgiendo del paradigma de la complejidad.

La PI está en condiciones de poder dialogar con los especialistas de esta propuesta, sencillamente porque tiene experiencia de las características que identifican al pensamiento complejo.

En un momento crítico del desarrollo de las ciencias y del pensamiento humano sobre cuanto existe, el pensamiento complejo se ha convertido en una nueva, interesante e importante herramienta. La PI lo puede incorporar porque lleva sus mejores componentes desde sus raíces en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Para la comprensión de un mundo y un cosmos radicalmente complejos, la PI puede aportar no sólo el mismo pensamiento complejo sino éste enriquecido por su visión y su misión “trascendental”.

BREVE BIBLIOGRAFÍA.

- Brockbank, A y McGill, I.: “Aprendizaje reflexivo en la educación”. Madrid, Edic. Morata, 2002. 311pp.
- Gardner, Howard, Kornhaber, M y Wake, Warren: “”Inteligencia. Múltiples perspectivas”. Buenos Aires, Edit. Aique, 2000. 328pp.
- Lipman, Mathew: “Pensamiento complejo y educación”. Madrid, Edic. de la Torre, 1998. 366pp.
- Loyola, San Ignacio: “Obras completas”. Madrid, Edit. BAC, 1991. 1157pp.
- Montero Tirado, J.: “Educação Inaciana e mudança social”. Sao Paulo, Edic. Loyola, 2003. 192pp.
- Morin, Edgar: “A religação dos saberes”. O desafio do século XXI. Rio de Janeiro, Edit. Bertrand Brasil, 2002. 583pp.
- Morin, Edgar: “La epistemología de la complejidad”. Capítulo traducido al castellano y publicado en la revista “Gaceta de Antropología” de la Universidad de Granada (España), que corresponde a las págs 43-77 del libro “L’intelligence de la complexité”. Paris, Edit. L’Hamattan, 1999.
- Zabala Vidiella, Antoni: “Enfoque globalizador y pensamiento complejo”. Una respuesta para la comprensión e intervención en la realidad. Barcelona, Edit. Graó, 1999. 202pp.

